

gó tan oportunamente al campo para sostener y reforzar á la división de Worth é impedir su derrota, se debió á que el expresado Pillow había movido sus tropas por propia inspiración, antes de recibir la orden de Scott de que se dirigieran al teatro de las operaciones.

Tales fueron las principales observaciones hechas en el campo enemigo acerca de los sucesos de 8 de Septiembre, y que más tarde se repitieron y patentizaron con motivo de la contienda de que hablaré en su oportunidad, entre Scott y algunos de los demás generales.

XXIX

CHAPULTEPEC.

Reconocimientos del enemigo al Sur de la ciudad.— Resuelve Scott atacar á Chapultepec.—El punto y sus elementos defensivos.—Las baterías enemigas.— Bombardeo, asalto y pérdida de Chapultepec.— Reflexiones.

Aunque el general presidente no se desanimó con el resultado de las operaciones de 8 de Septiembre, y antes bien como triunfo nuestro las hizo aparecer por medio de repiques á vuelo y de circulares á los Estados, la conciencia de nuestra debilidad y la previsión del desenlace de la guerra, unidas á la aflicción y el luto por los heridos y muertos en

Padierna, Churubusco y Molino del Rey, y á la falta de gente por la emigración de multitud de familias hacia los puntos fuera del radio de la lucha, extendían sobre la capital una nube más triste y óbrega que las que anunciaban el ya próximo otoño. El desasosiego y el terror que en las horas críticas de la vida asaltan á las sociedades como á los individuos, apenas eran aquí modificados por la sobreexcitación de sucesos locales de más ó menos escasa importancia. Las señales telegráficas de las torres, el movimiento de las tropas, la fortificación de las garitas, las prevenciones y los pasos de la autoridad municipal, el descubrimiento y captura de depósitos del enemigo y las noticias de salida y aproximación de fuerzas nuestras, apenas divertían los ánimos, conturbados ante la gran calamidad que sobre nosotros avanzaba como el buitre sobre su presa.

Vino á aumentar la tristeza y el horror de aquellas horas inolvidables, la ejecución de los desertores del enemigo que formaron nuestra Compañía de San Patricio, que se batieron como leones, y que en número de unos 50 fueron hechos prisioneros en las acciones de 20 de Agosto. (102) La corte marcial reunida en Tacubaya el 8 de Septiembre juzgó á los 29 primeros, condenándolos á ser ahorcados. Por circunstancias atenuantes, el general en jefe conmutó á 9 de ellos la pena

(102) Todos eran irlandeses y habían sido soldados rasos en las filas del enemigo.

de muerte en la de "cincuenta azotes con un látigo de cuero, bien aplicados sobre las espaldas desnudas de cada uno," (103) y marca de la letra D con hierro candente en el rostro: los otros 20 fueron ahorcados en San Angel el 10 de Septiembre. La misma corte marcial condenó á la pena de horca á los 30 prisioneros restantes, ejecutados en Mixcoac el 13 de Septiembre. Hubo gran empeño de parte de los individuos del gobierno mexicano, de algunos extranjeros respetables, del arzobispo y de diversos eclesiásticos, y hasta de las señoras de San Angel y Tacubaya, en salvar á estos desgraciados. No sólo no tomó Scott en consideración tal empeño—en lo cual obró dentro de su derecho—sino que en alguna de sus publicaciones quiso hacer aparecer á nuestro gobierno como único y verdadero verdugo de aquellos hombres, por haber provocado y favorecido su desertión, lo cual se calificaba de atentatorio é indigno de las leyes de la guerra; como si en aquellas circunstancias pudieran tocar decorosamente este punto quienes acababan de organizar la Contraguerrilla poblana. En cuanto á las penas de azotes á raíz y de marca con hierro hecho ascua, figúrese el lector la apoplejía de indignación que habrían causado al género humano—representado, naturalmente, por la prensa periódica—si en materias humanitarias y progresistas no hubiera estado tan bien sentada la ortodoxia del verdugo.

(103) "The American Star."—México, número 4, de 28 de Septiembre de 1847.

Anoto aquí al vuelo algunos otros hechos en el breve espacio del 8 al 13 de Septiembre de 1847.

En la primera de estas fechas, el gobernador de Jalisco D. Joaquín González Angulo, avisó que salían de aquel Estado hacia México varios cuerpos de guardia nacional á las órdenes del coronel D. Florencio Azpeitia.

Septiembre 10.—En alguna escaramuza habida hoy en las lomas de Casa-Mata, perecieron el capitán del 50. de caballería D. Mariano Martínez y 2 ó 3 soldados.

Septiembre 12.—Hoy se ha descubierto y ocupado en la casa número 13 de la calle del Refugio, un depósito de vestuario del enemigo.

Santa-Anna recorre diariamente las garitas y todos los puntos fortificados. Multitud de paisanos se han presentado á trabajar en las fortificaciones: los municipales suministran materiales y gente, y no descansan en el cumplimiento de sus deberes.

Se pasó revista ayer á una parte de las tropas en los llanos, entre las calzadas de la Viga y San Antonio, en celebridad del aniversario de la victoria de Tampico. Después de la revista, Santa-Anna acudió con alguna fuerza á la garita del Niño Perdido, creyendo que era atacada.

Hoy ha habido cañoneo muy fuerte entre las expresadas garitas de San Antonio y Niño Perdido y la batería norte-americana en la calzada de la Piedá; y entre Chapultepec y Tacubaya.

Ayer llegó á Santa Fe el gobernador del Estado de México, D. Francisco Modesto de Olagübel, con una sección de 600 á 700 hombres del mismo Estado, y se puso á las órdenes de Santa-Anna. A última hora se ha situado en la hacienda de los Morales, y la caballería de Alvarez, que ocupaba dicho punto, ha entrado á México en la tarde. Ambas fuerzas se han tiroteado con la enemiga, que recuperó en la mañana de hoy los edificios de Molino del Rey.

La fortificación de México, aparte de la de Chapultepec, se reducía á la de las garitas y á algunas obras avanzadas en los caminos que de ellas parten al Sur y al Oriente. En la garita de San Antonio, que mandaba el general D. Mariano Martínez, había 10 piezas de artillería, 6 de ellas de grueso calibre. En la garita del Niño Perdido, enlazada con la de San Antonio y cubierta con cuerpos de guardia nacional, había 2 piezas de campaña. En la garita de la Viga, sostenida ó apoyada por la de San Antonio, se construyeron trincheras. En la de Belem había 3 piezas de los calibres de á 8 y de á 6, y estaba este punto á las órdenes del general Terrés. Las garitas de San Cosme y Tlaxpana, cubiertas á última hora el 13 por las fuerzas de Rangel, quedaban dentro de la línea casi imaginaria, de Nonoalco á Chapultepec, y en el segundo de aquellos dos puntos había el reducto sin cañones de Santo Tomás. En las garitas de San Lázaro, Guadalupe y Vallejo, quedaban destacamentos pequeños de in-

fantería, sin cañones. En la línea del Paseo de Bucareli, había 1 pieza de artillería en la fuente de la Victoria, y otra en la calzada (hoy calle de Rosales) hacia San Fernando. El plano de la división de Quitman señala un parapeto sin cañones en la calzada de la Piedad; otro con 2 piezas en la calzada de Bucareli á San Fernando; y otros 2 parapetos, con 4 piezas el primero, junto á la Casa de Alfaro, y sin piezas el segundo, al Norte de dicha Casa: probablemente, el contiguo á la misma no tuvo piezas sino al detenerse en este punto el 12 y el 13 las tropas de reserva. El expresado plano señala el reducto sin piezas de Santo Tomás, en el ángulo de las calzadas de San Cosme y la Verónica, frente al Cementerio de los Ingleses, y asigna 15 cañones á la Ciudadela.

Inmediatamente después de la batalla de 8 de Septiembre, Scott hizo efectuar nuevos reconocimientos, dirigidos principalmente al Sur, hacia las garitas del Niño Perdido, San Antonio y la Viga; empleándose en ellos el mayor de ingenieros Smith, los capitanes Lee y Mason y los tenientes Beauregard, Stevens y Tower. Desde la misma tarde del 8 el primero y el último de los expresados tenientes acompañaron al capitán Lee en la vista de ojos intentada respecto de las calzadas de la Piedad, Niño Perdido y San Antonio Abad, y de los terrenos intermedios, á fin de saber si eran transitables para la artillería y tropas de combate. Mas, como de antemano habían ocupado fuerzas nuestras las dos últi-

mas calzadas, dichos oficiales se limitaron á avanzar por la de la Piedad, hasta ver á muy larga distancia que nuestra gente construía obras defensivas en la garita de San Antonio, y que alguna trinchera aparentemente se extendía de dicha garita hacia la del Niño Perdido, contándose cinco ó seis cañones en tales obras. Algo más de cerca las reconocieron Scott y el mismo capitán Lee en la mañana del 9; y el 10 fueron enviados Beauregard y los otros dos tenientes á examinar si la garita de San Antonio podría ser envuelta por la derecha, pasando entre ella y la de la Viga, comunicada con la primera calzada transitable para artillería; ó si sería posible posesionarse de la garita de la Viga yendo directamente sobre ella, ó moviéndose hacia Mexicalcingo, y de aquí á aquel punto. Los ingenieros llegaron como á 1,200 yardas de la garita de San Antonio, y vieron que sus fortificaciones habían sido aumentadas, y que multitud de gente se empleaba en construir defensas en la garita de la Viga y sobre el camino de ella á la de San Antonio. En todas las mencionadas obras contaron 11 cañones; pero podían ser colocados, muchos más. A causa de las numerosas fuerzas que había en las garitas y de un destacamento aparecido por Ixtacalco, no pudieron pesar la posibilidad de tomar la Viga por medio de movimiento directo ú oblicuo: el terreno á su vista se conservaba seco en partes y pantanoso cerca del canal y de la garita; y según las noticias del guía, era dudoso que permie-

tera la marcha de infantería y caballos, y resueltamente no serviría para cañones. En la mañana del 11 examinaron Lee y Tower las defensas de la garita del Niño Perdido, avanzando por la calzada hasta el punto donde podría establecerse una batería que enfilara las de la garita de San Antonio y las del camino que la ligaba con la garita de la Viga. Comunicaron sus observaciones al general en jefe, en el pueblo de la Piedad, adonde había ido á conferenciar con los ingenieros, y parece que allí tomó Scott la resolución de desistir del ataque por el Sur, y de embestir desde luego á Chapultepec.

El expresado caudillo, en su parte oficial de 18 de Septiembre, habla de la configuración de la ciudad, situada casi en el centro del Valle, y de la poca solidez de sus terrenos, guarnecidos en su mayor extensión de zanja ó canal navegable de gran profundidad y anchura, que dificulta el paso de las tropas y el establecimiento de puentes en presencia del adversario, y que sirve á un tiempo mismo de desagüe, barrera aduanal y defensa militar; dejando ocho entradas ó garitas defendidas por fortificaciones que, con algunos hombres y cañones, pudieran ser inexpugnables. En el exterior y al alcance de los fuegos cruzados de las garitas, halló Scott al Sur otros obstáculos poco menos insuperables. "Todas las avenidas hacia la ciudad—dice—consisten en calzadas altas, cortadas en muchos lugares para detenernos, y flanqueadas de ambos lados por zanjas también de

grandes dimensiones. Las numerosas sendas transversales están flanqueadas de igual modo, teniendo en sus puntos de intersección puentes recién destruidos. Los llanos ó potreros intermedios están, además, anegados, ó son pantanosos en muchas partes, pues se recordará que reina la estación de lluvias, aunque han sido menos copiosas que de costumbre; y no podíamos aguardar la baja de nivel de los lagos vecinos y el consiguiente desahue de los terrenos firmes en la extremidad de la ciudad, lo más bajo de todo el Valle."

Hecha esta reseña de las dificultades que oponía el lado Sur, sigue diciendo Scott:

"Después de reconocer inmediata y personalmente las garitas del Sur—amagadas por la división de Pillow y la brigada Riley de la división de Twiggs, contra un enemigo cuatro veces mayor en número y concentrado frente á nosotros—determiné el día 11 evitar todo este cúmulo de obstáculos y buscar, por medio de una repentina conversión al Suroeste y al Oeste, avenidas menos desfavorables. Para economizar vidas y asegurar el buen éxito, se hizo indispensable que tal resolución quedara largo tiempo oculta al enemigo, y que cuando éste conociera el nuevo movimiento, aun fuese engañado por medio de otro fingido que indicara en concepto suyo nuestro verdadero y último punto de ataque. A este fin, dispuse que la división de Quitman saliera de Coyoacán á unirse "de día" á la de Pillow frente á las garitas del Sur, y que ambos mayores generales con sus di-

visiones acudieran "de noche" á reunírseme en Tacubaya, donde estaba yo acuartelado con la división de Worth. El general Twiggs con la brigada Riley y las baterías de campaña de los capitanes Taylor y Steptoe, fué dejado ante dichas garitas (104) amagándolas ó simulando ataques para ocupar y engañar al enemigo. La otra brigada (Smith) de la división de Twiggs, fué dejada á conveniente distancia de la retaguardia, en San Angel, hasta la mañana del 13, y también para sostener nuestro depósito general en Mixcacac. La estratagema contra el Sur fué admirablemente ejecutada durante el 12, y no se descubrió sino en la mañana del 13, cuando ya era tarde para que el enemigo evitara los efectos de su engaño. El primer paso en el nuevo movimiento era tomar á Chapultepec, cerro natural, aislado y de gran elevación, y extremadamente fortificado en su base, pendiente y altura. Además de una guarnición numerosa, existía allí el Colegio Militar con gran número de subtenientes y otros alumnos. Dicho fuerte y sus obras quedaban rectamente á tiro de cañón de Tacubaya; y hasta que fuera tomado el punto, podríamos acercarnos á la ciudad por el Oeste sin un rodeo tan extenso como peligroso."

(104) Desde el 9 por la mañana la brigada Riley se había situado á la derecha del pueblo de la Piedad, en observación de nuestras fortificaciones sobre las calzadas de San Antonio y San Angel.

Tales fueron los motivos que decidieron al invasor á fijarse definitivamente en el ataque á la capital por el Oeste, y que determinaron el bombardeo y asalto de Chapultepec, de que voy á ocuparme en este capítulo.

Chapultepec, uno de los sitios más hermosos de México y acaso del mundo, es un cerro alto y rocalloso, desde el cual se domina con la vista el Valle todo, y que está circundado de un bosque de sabinos ó ahuehuets anteriores á la conquista. En su cumbre hay un edificio malamente llamado castillo, que empezó á construir en 1,785 el virrey D. Bernardo de Gálvez (105) y que sirvió de recreo á los virreyes subsiguientes, estableciéndose allí más tarde el Colegio Militar y un Observatorio astronómico. Del cerro brotan algunos de los manantiales que abastecen de agua

(105) Antes había en la cumbre una ermita dedicada á San Francisco Javier, en el mismo sitio en que existió un adoratorio de ídolos. Al pie del cerro había una casa pequeña en que los virreyes se alojaban á su llegada, antes de efectuar su entrada solemne en la ciudad. La persona que cuidaba de dicha casa se decía "Alcalde de la real casa y castillo de Chapultepec;" y de esto y de la forma aparente del nuevo edificio se originaría, tal vez, la denominación de castillo dada al punto de que hablo.

Hay curiosas noticias acerca de Chapultepec en las notas á los "Diálogos de Cervantes" por D. Joaquín García Icazbalceta.

á la ciudad; y otros veneros forman vistoso lago en medio del bosque, más espeso y prolongado hacia el Oeste. La entrada del sitio da al Oriente, y en la época á que me refiero sólo había dos caminos de Chapultepec á México; siendo el más directo la calzada que al Sur y procedente de Tacubaya viene á la garita de Belem, y el restante, al Norte, las calzadas de la Verónica y San Cosme. Acueductos ó bardas limitan y amparan el circuito de Chapultepec al Norte, Oriente y Sur, y al Poniente se extiende el bosque hasta la Fundición de Artillería, ó sea el antiguo Molino del Rey. En el exterior y del lado oriental, hacia México, está el pueblo ó caserío que lleva el mismo nombre de Chapultepec.

El punto á que me contraigo, y que sólo pudo ser considerado militar á causa de su elevación y de dominar las dos principales calzadas occidentales de Belem y San Cosme, en el plan de defensa de México no quedó incluido en la línea de las garitas, sino aislado y dependiendo directamente del cuartel general. (106) En alguno de mis capítulos anteriores se ha visto que á fines de Agosto, se nombró jefe de dicho punto al general de división D. Nicolás Bravo, y segundo suyo al general D. Nicolás Saldaña; que por los mismos días fueron enviados allí el 100. batallón y los ingenieros teniente coronel D. Juan Cano y capitanes Espejo, Colombres y Noris pa-

(106) Formaba parte de la línea primera ó exterior de fortificaciones.

ra las obras necesarias; que á principios de Septiembre se remitieron vigas y morillos, 100 operarios y algunas tiendas de campaña para la tropa: se ha visto igualmente que se mandó colocar en la muralla ó barda una banqueta de vigas para que el cuadro del recinto pudiera ser defendido con infantería.

En los "Apuntes para la Historia de la Guerra" se asienta que la víspera del asalto, las fortificaciones exteriores de Chapultepec eran un hornabeque sobre el camino de Tacubaya, un parapeto en la puerta de la entrada, y en la barda meridional del bosque una flecha y un foso de ocho varas de anchura y tres de profundidad, que debió haber rodeado dicho bosque, pero que no hubo tiempo de proseguir; y que en lo interior las fortificaciones, incompletas en mucha parte, consistían en una banqueta apoyada en la pared que servía de parapeto en el perímetro del Jardín Botánico; en cosa de 250 varas de un andamio que debería seguir paralelamente la cerca del bosque y proporcionar que á cubierto pudieran hacer fuego los soldados; en una flecha al Sur enfilando la entrada, otra al Oeste, y una tercera en la glorieta al pie del cerro. Se agrega que por el punto donde se suponía que debería pasar el enemigo (la pendiente occidental) se hicieron seis fogatas, de las cuales sólo tres se cargaron: que en la primera rampa hacia el Sur se construyó un parapeto, y otro en la glorieta entre las dos rampas; por último, que arriba, el edificio estaba blindado en la parte de los dormito-

rios y tenía en todo su perímetro un parapeto de sacos de tierra. Respecto de artillería y guarnición, se dice en la misma obra que la primera, en el interior, constaba de 7 piezas, ó sean dos de á 24, una de á 8, tres de campaña de á 4 y un obús de á 68: que la tropa que había allí el 12 se componía de unos 200 hombres al pie del cerro, distribuidos en grupos, y de los alumnos del Colegio Militar y algunas otras fuerzas, o sea en totalidad unos 800 hombres, en la cumbre: que el general Monterde era segundo de Bravo, el teniente coronel Cano jefe de la sección de ingenieros; y el comandante D. Manuel Gamboa jefe de la artillería.

Santa-Anna, en su "Defall de las operaciones," dice que la dirección de las fortificaciones de Chapultepec había sido encargada al general D. Mariano Monterde; que se le nombró comandante militar del punto, y se mandó que se le proveyera de todos los materiales necesarios; que el general León fué después nombrado comandante principal de la línea de Chapultepec; (107) que Monterde se ausentó por enfermedad, y entonces dióse á Bravo el mando de la fortaleza. "Al aproximarse el enemigo á la capital—dice—Chapultepec tenía establecidas tres líneas de defensa en buen estado, pudiendo muy bien sostenerse ventajosamente contra quintuple fuer-

(107) Con fecha 6 de Septiembre el general León fué nombrado segundo de Bravo. La línea de Chapultepec ha debido componerse de este punto, los Molinos y Casa-Mata.

za, con 10 piezas de artillería que en ellas se colocaron, y 1,000 infantes." Más adelante sigue diciendo acerca de la misma fortaleza: "Estaba provista de 10 piezas de artillería con dotaciones dobles de municiones y con oficiales y tropa de esta arma, escogidos; de sobradas municiones de fusil, de 1,000 infantes de los batallones 10o. de Línea y Toluca, y de alumnos del Colegio Militar, y, en fin, de víveres para ocho días." Agrega que así permaneció durante el armisticio: que el 8 de Septiembre en la tarde quedaron allí los restos de la brigada León (menos de 400 hombres) á las órdenes del general D. Juan Pérez de Castro: que el 10 pre vino á Cano la mejora y el aumento de las fortificaciones; por último, que el día 12 hizo él mismo reforzar los atrincheramientos de los flancos, quedando bien artillados y suficientemente guarnecidos. "Considerando conveniente—añade— asegurar con algunas obras y una pieza de artillería la puerta principal del bosque por la parte interior, encargué de ellas á los tenientes coroneles de ingenieros D. Manuel y D. Luis Robles, quienes las concluyeron en el resto del día, así como algunas otras que por la parte exterior juzgué necesarias..... Las obras de la puerta del rastrillo por la parte interior del bosque, quedaron guarnecidas con 500 hombres y una pieza de á 8 bien dotada." Estas últimas noticias de Santa-Anna se refieren al 12 de Septiembre.

Un día antes, el general Bravo, á quien se había dado orden de devolver al general D. Simeón Ramírez los cuerpos pertenecientes á

su brigada, que habría en Chapultepec, decía al ministro de la Guerra: "Con la falta de esos cuerpos, este punto queda con sólo los de Toluca y 10o., y una pequeña fuerza de Querétaro, apenas suficientes para cubrir sus guardias, y por lo mismo, no será posible que se separe ninguna fuerza de ellos en adelante, lo que creo de mi deber advertir oportunamente á V. E." (108) El día 12 Santa-Anna pidió á Bravo un estado de su fuerza "para proceder á su aumento si fuere necesario." El mismo Bravo en su parte de la defensa de Chapultepec, dice que "la fortificación del edificio estaba apenas comenzada, y la parte cubierta de blindajes fué demasiado débil para resistir la artillería enemiga;" y se expresa así en cuanto á la guarnición: "La fuerza que estaba á mis órdenes ascendía el 12 por la mañana, según el estado adjunto, (109) á 832 hombres, distribuidos

(108) Comunicación que obra en el archivo del Ministerio de la Guerra.

(109) Es el siguiente:

Estado que manifiesta las fuerzas que defendían el fuerte de Chapultepec en la mañana del 12 de Septiembre de 1847, y su distribución en la noche del mismo día, víspera del asalto.

Cuerpos.	hombres.
Batallón 10o. de infantería.	250
Idem de Querétaro.	115
	—
A la vuelta.	365

de la manera que en él consta, y de 10 piezas de artillería, tres de grueso calibre, cinco de más corto, y dos obuses de montaña, todas

De la vuelta.	365	
Idem de Mina.	277	
Idem de la Unión.	121	
Idem de Toluca.	27	
Idem de la Patria.	42	
Total.	832	

Distribución.

En la flecha de la barda del bosque para su defensa y la del propio bosque.	215	
En el fortín que defendía el camino de Tacubaya.	160	
En el punto del Norte, que cubría la barda del bosque por dicho viento.	80	
En la glorieta del ángulo de las rampas que conducen al edificio.	92	
En el punto de la derecha de la misma glorieta, con vista al bosque.	42	
En lo principal de la fortaleza.	243	832
Igual.		400

Nota. — El fuerte, además, estaba cubierto con dos piezas de artillería de á 24, un obús del mismo calibre, uno idem de á 68, un ca-

con su competente dotación de artilleros. De dicha fuerza se hallaban 367 hombres sosteniendo todos los puntos bajos y avenidas del cerro, y el resto guarnecía la altura." Sigue diciendo que en la noche del 12, por no haber enviado Santa-Anna reuerzos que ofreció, hubo que desmembrar la tropa de la altura para aumentar con 100 hombres la del bosque y con 162 la de las obras exteriores, con orden estas fuerzas de replegarse al edificio de arriba en caso de ser arrolladas. "De esta manera—continúa—la fuerza del bosque se componía de 215 hombres, de 374 la de la glorieta y demás puntos bajos y avanzados, y de 243 la de la fortaleza." Agrega todavía, que á causa de la deserción habida en la noche, no se contaba el 13 en la parte superior de la fortaleza sino con poco más de 200 hombres para resistir el asalto.

Completaré estas noticias respecto del punto, diciendo que en el plano formado por el capitán Pemberton, (110) de las operaciones de la división Worth, están señalados el hornabeque establecido en el ángulo exterior al Sureste del cerro, sobre el camino de Tacubaya á Chapultepec, y otra obra de fortifi-

ción de á 8, tres de á 4, y dos obuses de montaña, dotadas todas las piezas con su competente número de artilleros.

Tacubaya, Septiembre 14 de 1847.

Es copia.—NICOLAS BRAVO.

(110) Pemberton fué general de los confederados y defensor de Vicksburg.

cación en la calzada de Anzures, ó sea el flanco septentrional de la fortaleza; y que en el plano de las operaciones de la división de Quitman, aparecen el expresado hornabeque con 3 piezas de artillería, y dos flechas sin cañones en los flancos Norte y Sur del recinto, sobre la barda ó muralla de uno y otro.

Tal era lo que Scott llama repetidamente en sus partes el "formidable castillo" de Chapultepec, y que, empezando por carecer en su edificio principal de la solidez necesaria para resistir unas cuantas horas de bombardeo; carecía también de las piezas de sitio indispensables para contrarrestar el fuego de las baterías enemigas; y, no obstante todas sus defensas bajas y exteriores, dejaba al asaltante abierta su espalda, sólo protegida naturalmente por los edificios de Molino del Rey, abandonados al invasor. Toda la resistencia que las columnas de éste compuestas de miles de hombres, iban á hallar en la entrada al bosque del lado de la Fundición de Artillería, se reducía á pelotones de infantes que apenas excedían de 200 en su totalidad. Y hay que advertir que, aunque Santa-Anna en los días 12 y 13 situó numerosas fuerzas de reserva en el exterior oriental del punto y resistió con ellas el ataque del grueso de las de Quitman, la falta en dicho punto de verdaderas fortificaciones que hubieran podido proteger á nuestra gente contra los proyectiles del enemigo, hizo que las expresadas tropas de reserva no engrosaran á tiempo la guarnición, y que la entrada al bosque del

lado de los Molinos quedara sin defensa alguna eficaz.

El plan de Scott contra Chapultepec constaba de dos partes principales: el bombardeo por medio de baterías establecidas en su propio campo, y el ataque de su infantería por el Oeste y por el Sur, en dos columnas compuestas principalmente de las divisiones de Pillow y Quitman, y cuyo avance sobre el centro de nuestra posición debía ser simultáneo. Habiendo aumentado mucho sus piezas de sitio con la captura de las nuestras en las jornadas de 19 y 20 de Agosto, se propuso Scott economizar las vidas de sus soldados prolongando el bombardeo hasta dejar casi destruidas nuestras fortificaciones y desmoralizados á sus defensores, y no poniendo en movimiento sus propias fuerzas de asalto sino para ocupar posiciones que pudiera considerar ya sustancialmente ganadas.

Dispuso, pues, Scott la erección de cuatro baterías de sitio: dos de ellas sobre el camino de Tacubaya á Chapultepec, sostenidas por la división de Quitman, que debería atacar por este lado; y las otras dos á su izquierda, en el campo mismo de la batalla del 8, sostenidas por la división de Pillow.

En la noche del 11 fueron construidas por los ingenieros Tower, Smith y Mac-Clellan y una sección de zapadores, bajo la dirección del capitán Lee, las obras de las dos primeras baterías números 1 y 2. (111) La número

(111) "Las baterías—dice Scott, hablando de su totalidad—fueron trazadas por los capita-

1 quedaba sobre el camino mismo de Tacubaya á Chapultepec, á unas 800 yardas de este punto; y á las siete de la mañana del 12 fué montada con dos cañones de á 16 y un obús de 8 pulgadas (inglesas) y puesta al mando del capitán Drum, del 40. de artillería, acompañado de sus tenientes Benjamin y Porter. La batería número 2 fué erigida cerca del expresado camino, á alguna distancia á la izquierda de la primera, en la loma al Sur del Molino del Rey y frente al ángulo Suroeste del castillo: recibió un cañón de á 24 y un obús de 8 pulgadas, servidos por un destacamento de artilleros á las órdenes del teniente Hagner. Otra pieza de á 24 destinada á esta batería, se descompuso al venir de Mixcoac—de donde fueron traídos los cañones en la noche del 11—y no hubo tiempo de repararla para las operaciones del día 12. Las posiciones de estas dos baterías, que rompieron sus fuegos en las primeras horas de la mañana del 12, habían permanecido bien cubiertas con ramas y arbustos.

La batería número 3, compuesta de un cañón de á 16 y un obús de 8 pulgadas, á causa del vivo fuego de Chapultepec no pudo ser colocada en la mañana del 12 en el sitio elegido al Sur y á inmediaciones de los Molinos, á unas 300 yardas hacia el Norte de la batería número 2. Sus piezas, servidas por

nes Huger y Lee, y construídas por ellos, con ayuda de los oficiales jóvenes de su arma y de la tropa de artillería.”

el capitán Brooks y su compañía, del 20. de artillería, fueron llevadas al Norte de dichos Molinos, ya ocupados por la división de Pillow; estuvieron disparando esa mañana sobre las fuerzas mexicanas aparecidas por aquel rumbo, y en la tarde fueron montadas por el capitán Lee detrás del acueducto del Molino del Rey, y rompieron sus fuegos sobre el castillo. Por último, la batería número 4, compuesta de sólo un mortero de 10 pulgadas, quedó establecida también en los Molinos, al abrigo del acueducto, y servida por el teniente Stone y un destacamento de artilleros, empezó el mismo día 12 á arrojar bombas sobre Chapultepec.

La cureña del cañón de á 16 de la batería número 3 quedó inutilizada, y sólo siguió funcionando en tal batería el obús la tarde del 12.—Los tenientes Anderson y Russell relevaron esa tarde al capitán Brooks en el servicio de dicha batería número 3, y el teniente Andrews substituyó al capitán Drum en la número 1. Esta última, el día 13, volvió á ser mandada por Drum, y las números 2, 3 y 4 continuaron servidas por los mismos oficiales y tropa de la tarde del 12. El capitán Huger tuvo el mando en jefe de las cuatro baterías de sitio. Los fuegos de estas ocho piezas casi habían apagado el 12 en la tarde los de Chapultepec, donde, como se ha dicho, no existían más de tres piezas de grueso calibre. (112)

(112) De las baterías del enemigo, según el parte de Quitman, la número 2 estuvo espe-

Desde el 11 en la tarde las dos brigadas Riley y Smith de la división Twiggs, y las baterías de Taylor y Steptoe, quedaron amagando las garitas del Niño Perdido y San Antonio Abad. La batería de piezas de á 12 de Steptoe fué establecida esa noche en la Ermita, y al amanecer el 12 rompió sus fuegos sobre las baterías nuestras de la garita y calzada de San Antonio, que los contestaron durante el día. En la tarde la brigada Smith recibió orden de trasladarse á Tacubaya para engrosar las fuerzas de ataque del general Quitman, y la brigada Riley suministró 7 oficiales y 125 soldados para la columna de asalto dada por la división Twiggs y que debía obrar con las fuerzas del citado Quitman. En virtud de la estratagema ideada por Scott, la división de voluntarios del mismo Quitman, el 12 en la tarde vino de Coyoacán y Tacubaya al pueblo de la Piedad, y se volvió á Tacubaya esa noche. Habiendo sido desde antes destacadas la batería de Steptoe y la caballería de Gaither á depender de Twiggs, las fuerzas de Quitman que ejecutaron este doble movimiento se componían del batallón

cialmente confiada al general Shields. Dice el mismo jefe que en la noche del 12 fueron reparadas las plataformas de la batería número 1, y que se estableció delante de ella, á corta distancia, otra batería para una sola pieza. Agrega que en la mañana del 13 quedó inutilizado uno de los cañones de la batería número 1.

de Marinos y los regimientos de Nueva York y Carolina del Sur á las órdenes del general Shields, y del 2o. de Pennsylvania á las del teniente coronel Geary. Ya dije que estas fuerzas sostuvieron las baterías de sitio números 1 y 2 contra Chapultepec.

A las tres de la mañana del 12, el mayor general Pillow, que había dejado uno de sus regimientos, el 12o., formando parte de la guarnición de Mixcoac, avanzó de Tacubaya con lo demás de su división, ó sean los regimientos de Cazadores, 9, 11, 14 y 15 de infantería, la batería de campaña de Magruder y la de obuses de montaña y para cohetes á la Congreve del teniente Reno, al campo de batalla del 8, y allí tomó sus disposiciones para ocupar los Molinos; á cuyo fin destacó á las órdenes del teniente coronel Herbert una fuerza que al amanecer entró, bajo los fuegos de Chapultepec, en los expresados edificios, no defendidos por tropa alguna nuestra. Hizo Pillow que la brigada Cadwalader se situara en ellos defendiéndolos contra cualquiera ataque de los rumbos de México y Santa Fe; y aquel jefe con la brigada Perce, la batería de Magruder y la sección de Dragones del mayor Sumner que le había sido agregada, se dispuso á recibir algunas masas de caballería ó infantería que aparecieron en los llanos al Norte, cerca del alcance de las piezas de campaña. No pasó adelante el amago de esta gente nuestra, acaso de la división de Alvarez, que entró esa tarde en México, ó de la sección de Olagübel que vino de Santa Fe á situarse